

EXPERIENCIA CREYENTE DEL PECADO

1. Leemos: Sal 130 (129)

Hay una experiencia no creyente, y otra creyente, del pecado. De modo condensado, el salmo nos introduce en ésta.

El pecado es lo hondo, lo emparentado con la muerte, lo oscuro, lo que no puede ser objetivado, por más que nos empeñemos en el examen de conciencia. Esta experiencia global implica una luz especial que ilumina la condición humana sin salida.

El creyente vive el pecado sin separarse de Dios. Cuando no hay salida desde nosotros, pedimos salvación. Paradoja: Aquel al que hemos ofendido es el mismo al que suplicamos.

La salvación tiene forma de perdón. Pero no es real si la persona no acepta el juicio de Dios y reconoce que es culpable, que no tiene justificación posible.

Batalla de la fe, que acepta en justicia la condenación y cree en la misericordia de Dios, y pide perdón apoyándose sólo en la gracia salvadora de Dios. Gana el corazón de Dios y la fe. Ningún motivo mejor para celebrar la grandeza de Dios y la soberanía de su amor, el que crea vida de la muerte.

La desesperación primera se transforma en esperanza, la noche en certeza de una existencia liberada.

El pecado, plataforma privilegiada para conocer el amor de Dios y liberarse de toda pretensión de justificarse ante Dios mediante las buenas obras y el cumplimiento de la Ley.

2. Meditamos: Sal 130 (129); Ez 16; Rom 7

a) Hay que pedir luz del Señor para que nos lleve a la experiencia creyente del pecado, liberándonos de aquellas formas sutiles de autojustificación, que son todas aquellas que miden el grado de culpa, por ejemplo:

- Confundir el pecado con la debilidad.
- Determinar si se trata de pecado mortal o venial.
- Apoyarse en la buena voluntad o ignorancia.

b) El salmo 130 (129) nos ha introducido. Convendrá repetir las resonancias.

Ez 16 nos presenta la realidad del pecado por referencia a la historia del amor de Dios. No hay mejor examen de conciencia que el que nos emplaza ante el derroche de Su amor gratuito y Su fidelidad. La cuestión no es qué he hecho mal, sino qué he hecho con tanto amor recibido.

Rom 7 nos muestra con luz implacable que el pecado, literalmente, nos tiene, que somos sus esclavos sin posibilidad alguna de auto-redención. Si la raíz está podrida, todo lo que hagamos, por mejor que parezca, está maleado.

e) Habrá resonancias variadas:

- Resistencia al juicio de Dios, desde luego.
- Desmantelamiento de la autojustificación por obras.
- Desconcierto: “No sabía lo pecador que soy”.
- Agradecimiento humilde, porque el Señor es sobreabundante en misericordia y nos libera de nuestra mentira radical, apoyamos en nosotros mismos; su Gracia es nuestra esperanza.

Si los textos y estas pistas desbordan, habrá que seguir pidiendo la Gracia especial de verse pecador. Con frecuencia, la dificultad está en no miramos desde el corazón de Dios, que nos ve en la verdad de nuestro pecado y nos ama como somos.

3. Nos preguntamos:

3.1. ¿Confundo el pecado con la culpabilidad?

3.2. ¿Nace la culpabilidad de la necesidad de tener una imagen elevada de mí mismo?

3.3. Hay un nivel, el moralista, que está configurado por las normas objetivas:

- Quebrantamiento de los mandamientos de Dios y de la Iglesia.
- Incoherencia y fallo en los compromisos adquiridos.
- Batalla entre ideal y limitaciones.

3.4. Contradicciones insalvables de la vida humana:

- Me he liberado de una ética de las normas para decidir en conciencia, pero no puedo garantizar que mis intenciones últimas sean limpias.
- Soy autónomo, sí; pero ¿quién me liberará del yo?
- Soy fiel a mí mismo; pero ¿por qué evito el juicio de Dios?

3.5. A la luz de la historia del amor de Dios, me encuentro con los pecados del Espíritu:

- Utilización de Dios para mis intereses.
- Ingratitud ante tanto amor.
- Mil infidelidades.
- Resistencia a ser amado absolutamente.

3.6. Me basta mirar a Jesús crucificado para que me encuentre con el misterio de iniquidad del mundo y de mí mismo:

- ¿Qué hemos hecho, Dios mío, con tu Hijo?
- ¿Qué hacemos con todos los crucificados, tus hijos también?

4. Propuesta de oración

Ante el Crucificado, tres miradas:

a) Realismo brutal de la tortura, soledad, humillación, abandono de Dios ...

- Pilato: "Ahí tenéis al hombre".
- Tengo parte en ello, no soy un espectador.
- ¡Cuánto le hemos costado!

b) Mirar su amor entregado y escuchar: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen".

- Dejarse mirar.
- Pedir perdón.
- Entregarle mis pecados. «Cargó con nuestros crímenes» (Is 53), le pertenecen, "murió por nuestros pecados".

e) Mirada de acción de gracias.

- Pena y agradecimiento en uno.
- El que murió a causa de nuestros pecados murió a favor de nuestros pecados.
- Agradecimiento al Padre, que nos lo entregó para que fuese nuestra redención y justificación.

Terminamos leyendo el texto siguiente:

El pecado en el mundo

«Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Cf. Mt. 25, 31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos que prometen, pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles, duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los emigrantes, que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente. El Amor misericordioso es también volverse a los que se encuentran en carencia espiritual, moral, social y cultural». [Documento de Santo Domingo n.178]